



Cine

Pelo Malo

Alfredo Infante*

Muchos comentarios contradictorios se han tejido sobre el filme *Pelo Malo*. Los más optimistas han tenido la osadía de compararlo con *Azul y no tan rosa*; tal vez por la línea temática de la película y porque esta, antes de su estreno en Venezuela, ya hacía gala de varios galardones: mejor guión y mejor actriz en *Torino Film Festival*; mejor guión y mejor dirección en el *Festival de Mar de Plata*, mejor dirección en el *Festival de Viña del Mar* y, como guinda, *La Concha de Oro* en San Sebastián, España. Por su parte, los más detractores han llegado a decir que la misma no ha debido llamarse *Pelo Malo*, sino *Peli Mala*. En fin, el humor ácido nunca falta en nuestras críticas.

De este filme de Mariana Rondón se podría decir que hay excelentes actuaciones, pertinente temática pero con muy poca consistencia argumentativa, al punto de caer en el cliché.

El filme nos introduce en la relación de amor y odio entre Marta y su hijo de nueve años, Junior. Marta es una viuda joven, endurecida, sin sonrisa, desempleada, desesperada por recuperar el trabajo de vigilante privado del que ha sido despedida. Cada día que pasa Marta experimenta los golpes inmisericordes de la pobreza que la endurecen más, llevándola a un hermetismo insondable y a una soledad dramática. Junior es un niño inconforme con su pelo rizado y con la ilusión de llegar a parecerse a su ídolo musical, blanco, con el cabello liso. Los dos relatos, el de Marta y Junior, se relacionan

pero no se comunican, hay un continuo desencuentro entre ambos donde el hermetismo, la parquedad y los miedos de la madre impiden el encuentro. Ante el intento fallido de la palabra y las frustradas caricias, Junior recurre al recurso de la mirada penetrante que clava en la madre como un grito de SOS mendigando atención y cariño. La madre lo reprende, lee la mirada de su hijo desde sus miedos y huye de la penetrante mirada, maltratando a Junior.

Marta se relaciona con su hijo desde el prejuicio homofóbico y todos los actos, gestos, miradas, palabras de su hijo las decodifica desde este miedo, agrediendo a Junior y castrando, en sí misma, el instinto maternal. El miedo la va obsesionando, piensa que la homosexualidad es una enfermedad y acude frecuentemente al médico. El médico la reprende y le explica que su hijo está sano, que la homosexualidad no es enfermedad y que lo que necesita el niño es un referente masculino que le modele. Entonces Marta, decidida por el *bien de su hijo*, acepta la operación colchón que su ex patrón le ha propuesto como condición para devolverle el trabajo y, para modelar a su hijo, para que aprenda a ser hombre, hace la relación sexual delante de él.

En Junior, por su parte, lo que se expresa es el complejo propio del inconsciente colectivo venezolano de rechazo a la negritud, expresada al categorizar al pelo rizado, como malo. Complejo que se ha afirmado en la educación y en los medios cuyo paradigma de belleza es el blanco occidental. Marta lee esta obsesión del niño desde sus miedos y se empeña en prenderlo porque piensa que detrás, está latente el deseo de ser mujer u homosexual.

Nunca se encuentran madre e hijo y, al final, el niño termina con la cabeza rapada, es decir, castrado al lado de su madre.

*Miembro del Consejo de redacción de SIC.

 Título: ***Pelo Malo***.

 Director: **Mariana Rondón**.

 Duración: **93 min.**

 Año: **2013**.

 Elenco: **Samanta Castillo, Samuel Lange Zambrano, Beto Benites**.